

# V a r i t é

## Niños y adolescentes del nuevo siglo

---

Sobre la posición del analista frente al niño, en el contexto actual de la economía de mercado

Clínica con familias de niños y adolescentes desaparecidos: desafíos para la investigación y el psicoanálisis aplicado

El psicoanálisis, la familia y la educación



# Niños y adolescentes del nuevo siglo

¿Quién no ha fantaseado cuando niño, alguna vez, con fugarse del hogar? Quizás promovido por un deseo de causar la falta en el Otro; de verificar la medida de su amor; o de afirmar el lugar que se ocupa en el seno familiar. Sabemos que el campo de la fantasía es muy propicio para alojar el malestar – y no sólo el infantil.

Sin embargo, llama mucho la atención que en el nuevo siglo, en todos los países, se haya incrementado notablemente el número de niños y adolescentes que efectivamente faltan de sus casas. Las cifras son alarmantes. Por ejemplo, en Brasil desaparecen 40 mil niños y adolescentes por año. Expulsados por sus propios padres; algunos secuestrados; pero la mayoría, huyendo del maltrato parental.

Es evidente que, si bien por un lado - como decía Eric Laurent en su conferencia en Brasil 2008 - están las pasiones y los delirios familiares que rodean a los niños, no debemos perder de vista que detrás de esa locura, lo que está funcionando son las pasiones mortíferas de la contemporaneidad. La cuestión, entonces, nos obliga a repensar cómo se posiciona el psicoanálisis frente a esta realidad del nuevo siglo, no sólo con las herramientas teóricas que contamos sino también desde nuestra práctica.

A propósito de ello, resulta muy pertinente el trabajo que presentara nuestra colega de Brasil, Claudia Fíguro-García\* en el último Enapol en Río de Janeiro. Texto que transmite, con mucha honestidad, respecto de su experiencia en el proyecto Camino de Vuelta ([www.caminhodevolta.fm.usp.br](http://www.caminhodevolta.fm.usp.br)), que se desarrolla desde el año 2004 en la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, y que tiene la finalidad de recuperar niños y adolescentes desaparecidos.

El caso que allí relata enseña cómo en dichos contextos la función del analista, muchas veces, se ve contaminada por el afán de la investigación y los criterios de eficiencia y eficacia de los imperativos institucionales, “transformando la escucha en sordera analítica” – tal el decir de C. Fíguro-García. El desafío parece ser “... sostener el lugar de analista en la interfaz con el discurso universitario y de cómo ejercer el psicoanálisis sin caer en la psicoterapia”.

En este sentido, hemos dialogado con Piedad Ortega de Spurrier\*\* – presidenta de nuestra Escuela -, quien cuenta con una vasta experiencia de trabajo en instituciones que atienden temáticas de la infancia. Nos recuerda en la entrevista que “no estamos obligados a sumarnos a ese imaginario” y además refuerza la apuesta no sólo de introducir la categoría del sujeto en el “usuario” sino incluso, “incidir hasta en la formulación de los informes que nos son requeridos, y para poder hacer un cálculo sobre el deseo que habita en aquéllos que los demandan”.

Acompañamos finalmente, esta Varité con un texto suyo sobre “El psicoanálisis, la familia y la educación”, en el que la autora sitúa con gran claridad el valor de la función simbólica de la familia en la estructuración de la vida de un niño; la situación actual de los niños y adolescentes en tanto objetos de mercado en un mundo globalizado; el lugar que las instituciones educativas adquieren en este contexto, y las dificultades que enfrentan.

Determinados, entonces, por un orden simbólico que alienta más la objetualización del sujeto que su estatuto de ser hablante, los analistas nos vemos comprometidos, más aún, a saber reconocer y alojar al sujeto contemporáneo con sus singulares modalidades para crear sus propias ficciones sobre el Otro y hacer oír su condición.

P. Spurrier dice en su texto: “Estas características comunes en los núcleos familiares de hoy, son productoras de una serie de síntomas en los niños y adolescentes en el intento de responder a lo que a cada cual le resulta imposible de tolerar”. A su vez, C. Figaro-Garcia también interpretala fuga de la casa como “un síntoma; y en algunos casos, una manera del adolescente de posicionarse como sujeto, de hacer valer su deseo”. La dificultad de la paradoja con la que nos confrontamos es que, en este caso, la modalidad del sujeto para hacerse aparecer es bajo la forma de su desaparición.

En la República Checa han implementado el “Día de nomeolvides”, con motivo del Día Internacional de los Niños Desaparecidos. En este “Día de nomeolvides” se emprende una colecta pública durante toda la semana (ofreciendo una pequeña placa con el dibujo de esa flor), cuyos fondos se destinan a la fundación “Teléfono para la protección infantil”.

Evidentemente, somos muchos los que, desde los diversos campos, compartimos la preocupación por los destinos que determina la contemporaneidad. En este sentido, podemos afirmar que, a su vez, nosotros, los analistas, también hemos devenido “nomeolvides” de la dimensión subjetiva, en los días del nuevo orden simbólico del siglo XXI.

## Viviana Berger



*\* Doutora em psicologia clínica pelo Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, psicanalista membro da CLIPP – Clínica Lacaniana de Atendimento e Pesquisa em Psicanálise associada ao Instituto de Campo Freudiano de São Paulo, responsável pelo eixo clínico do Projeto Caminho de Volta da Faculdade de Medicina da USP – Brasil. Email [figarcia@usp.br](mailto:figarcia@usp.br)*

*\*\* Psicoanalista, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, miembro de la NEL Guayaquil.*

# Sobre la posición del analista frente al niño, en el contexto actual de la economía de mercado

**Viviana Berger**

## Entrevista a Piedad Ortega de Spurrier

V: Decía Eric Laurent en este Enapol 2011, que “detrás de las pasiones y los delirios familiares que rodean a los niños, lo que se encubren son las pasiones mortíferas de la contemporaneidad en las cuales el niño entra como objeto a ser reparado por las neurociencias”. ¿Cuál crees tú que es el valor del psicoanálisis en este contexto?

PD: El niño ha vuelto a ser “objeto” de estudio porque en la medida que nacen menos niños, se empiezan a constituir en objetos raros, en una “inversión” costosa de la que se espera los mayores réditos posibles. Destaco entonces al niño como “objeto de mercancía”. El psicoanálisis intenta una vez más, reintroducir la dimensión del sujeto para darle lugar a construir sus propias respuestas frente a los enigmas del deseo del Otro cuyo estatuto se ve gravemente atravesado por las condiciones de la modernidad, entre ellas las de la economía de mercado. Tengo entendido que tú has estado trabajando durante bastante tiempo en relación con programas gubernamentales que asistían problemáticas de la infancia. ¿Podrías transmitirnos – sucintamente – respecto de alguna de esas experiencias en la que tú consideres que el psicoanálisis introdujo una diferencia valiosa respecto de lo que hubiera sido dicho proyecto sin la incidencia del psicoanálisis?

PD: Creo que es común que los programas gubernamentales en torno a los niños y adolescentes empiezan a sucumbir al utilizar criterios de calidad (eficiencia u eficacia) importados de las empresas productoras de bienes de consumo. Bajo esta perspectiva, hay una tendencia a la “burocratización” del trabajo, en donde las fichas evaluativas son más importantes que los sujetos que concurren a propósito de algún malestar que los aqueja. Esta condición impide escucharlos con cuidado e ir estableciendo una jerarquización de los abordajes a seguir a partir de los decires de quien consulta.

El trabajo que realicé empezó con una objeción de mi parte a formar parte de un equipo evaluador de un proyecto sobre el maltrato al menor. Solicité que se me permitiera conversar con cada uno de los participantes en el proyecto y escuchar sus razones sobre lo que no marchaba en torno al mismo. Al no formar parte de la institución fue posible, en un clima de confianza, no sólo escuchar a los miembros de la institución hablar de los aspectos institucionales sino sobre sus implicaciones subjetivas en momentos cruciales de sus experiencias de trabajos. Pudieron dejar de lado los fantasmas que asociaban mi presencia en la institución, en particular, con la función de una “evaluadora de puestos”, con el peligro inminente de despidos.

Paulatinamente fueron construyéndose las condiciones de un trabajo en común, en donde la palabra de los niños

y sus familias constituían el eje en torno al cual se pensaban los modos de abordaje a seguir.

Fue posible crear un servicio de atención psicológica, separado de los otros servicios de apoyo, cuyos miembros, en un número importante comenzaron a analizarse, al mismo tiempo que la institución aceptó la existencia de una dinámica propia en ese espacio, orientada por el discurso psicoanalítico.

Un aspecto interesante fue también la incorporación de esas reflexiones en el desarrollo del nuevo código de la niñez que luego de algunas décadas fue reformado.

En suma, lo más importante de esa experiencia por cierto, muy discreta, fue el tratar de introducir la categoría de sujeto a diferencia de la de “usuario” de un servicio.

V: ¿Hasta qué punto crees tú que puede sostenerse el lugar del analista en programas sociales y terapéuticos que están determinados por parámetros muy claros de resultados y objetivos? ¿Con qué recursos cuenta allí un analista?

PD: En relación a nuestros orígenes para la inserción en las instituciones, los psicoanalistas somos usualmente requeridos bajo la modalidad del médico, psicólogo o trabajador de la salud mental. Sin embargo, no estamos obligados a sumarnos a ese imaginario, para que sea posible mantenernos desde una escucha para lo inesperado, la sorpresa.

Es cierto que en ocasiones somos demandados a escribir distintos tipos de informes que determinan puntos cruciales en las posiciones de sujeto.

Creo que es posible incidir hasta en la formulación de los mismos y para poder hacer un cálculo sobre el deseo que habita en aquellos que los demandan. Esto implica una toma de posición, en donde el analista debe de tratar de transmitir que es útil, capaz de recibir distintos tipos de demandas, pero que su forma única de escuchar puede reconducir aquellas inadecuadamente planteadas.

Sin duda los criterios de ideales de salud operan con mucha frecuencia como métodos de control social, cuyo objetivo es producir una forma de “cosmética mental”, por ejemplo, considerar que la reincorporación al trabajo o la familia de origen es signo de bienestar emocional, cuando puede ser necesaria inventar otras alternativas si esas acciones resultan ser un factor patogénico.

V: Finalmente, las familias del siglo XXI ya no son tampoco las familias de antes. ¿Cuán fundamental se considera a la familia a la hora de establecer un discurso que aloje y ampare en un orden significativo al sujeto? ¿Esta función es sustituible?

PD: Existen distintas formas de constituciones familiares en la actualidad. El analista debe de estar atento a las nuevas formas de transmisión de la metáfora paterna. Debemos estar atentos a las modalidades cómo el sujeto crea sus propias ficciones sobre el Otro paterno, materno u otros.

¿Quiénes ocupan en esos lugares? Esto es sólo posible, si el niño tiene un espacio para instituir una ficción que es el tiempo de comprender la castración materna. Es esa ficción la que muestra el pasaje necesario para el advenimiento del sujeto a su deseo, pero todavía es necesario algo más que rebasa la lógica del falo y la castración y es apuntar a la falta de respuesta en el Otro, ideal inconcebible desde el discurso de la modernidad. Entonces más allá de las diversas formas de las familias, lo que finalmente está en juego en la experiencia analítica, es el imposible encuentro sexual, que luego se pondrá al día en la pubertad.

Lamentarnos porque las condiciones de las familias actuales no son las de antes, no nos impiden hacer un esfuerzo de repensar nuestra práctica en esta época, y no desestimar el esfuerzo de evocación y creación del niño.

# Clínica con familias de niños y adolescentes desaparecidos: desafíos para la investigación y el psicoanálisis aplicado

Claudia Fíguro-García

El proyecto Camino de Vuelta ([www.caminhodevolta.fm.usp.br](http://www.caminhodevolta.fm.usp.br)) fue desarrollado en el año 2004 en la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo – FMUSP (Brasil) y brinda a las familias de niños y adolescentes desaparecidos menores de 18 años, de forma gratuita, la posibilidad de dejar archivados sus perfiles genéticos (recolectados por medio de una gota de sangre y saliva) en bancos de DNA, para su eventual comparación con el DNA del desaparecido encontrado, en caso que no sea posible su identificación.

Las familias también son entrevistadas por psicólogos en la delegación de policía, una vez registrada la desaparición del familiar. Además, se programan tres entrevistas adicionales y se orienta a la familia a traer al desaparecido cuando fuere encontrado.

Este proyecto fue organizado y está siendo supervisado desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana. En el 77% de los 717 casos atendidos, la causa de desaparición más frecuente fue la fuga de la casa (Gattás, Fíguro-García, Landini, 2011), considerándose - debido a sus numerosas repeticiones, un síntoma; y en algunos casos, una manera del adolescente de posicionarse como sujeto, de hacer valer su deseo (Fíguro-García, 2010), como ilustra un caso que atendí y que formó parte de un proyecto de investigación financiado donde se ofrecieron, además de las entrevistas en la delegación, 12 sesiones extras realizadas en la FMUSP.

En la delegación el padre de Ana (una adolescente de 14 años), dijo que la hija había desaparecido por segunda vez y que había comenzado “a traerles problemas” hacía dos años. Ella cometió un robo, el padre le pegó y Ana desapareció. Cuando la encontraron, fue llevada a un hogar. La violencia explícita en el discurso del padre “o ella vuelve y cumple mis reglas, o tendrá que irse a algún sitio donde se las enseñen a respetar”- indicaba el lugar que él quisiera que la hija ocupase. El significante “obligada” en el sentido de sometida, señalaba una posición en el deseo paterno que Ana no quería ocupar.

Creí que, por estar en el hogar, vendría a las 12 sesiones, pues sería traída por alguien. Tal creencia atravesó violentamente la cuestión transferencial a partir del momento en que en la analista habitaba el deseo de que ese modelo de atención se mostrase viable y capaz de operar efectos terapéuticos, pues era el objetivo central del proyecto de investigación. Ese deseo, en vez de ser lo que propiciara la posibilidad de un trabajo clínico, acabó en las primeras sesiones atravesado por los imperativos institucionales, transformando la escucha en sordera analítica.

Percibía que el manejo de la transferencia estaba equivocado e insistía en esta repetición. Como afirma Lacan, el goce



necesita la repetición, y la prisa por obtener un resultado para dedicárselo al Otro, no me permitía percibir que el sujeto que se estaba manifestando por la vía del silencio no se posicionaría como alienado al deseo del otro. Ana no consentiría a ser “obligada” a someterse a mi deseo.

Sin embargo, un acto de la analista posibilitó que Ana contase y resignificara su historia. Recibí una foto de la psicóloga que entrevistó a su padre en la delegación, y la coloqué encima de una mesa del consultorio. Cuando Ana vio la foto me dijo “¿Donde conseguiste eso? Esa gorra que estoy usando fue un regalo de un amigo...”, etc. A partir de allí, las asociaciones surgieron en ella y pasó a hablar de su relación con su padre, las fugas, la violencia sufrida, sus expectativas sobre el futuro.

Malengrau (2003) dice que en la experiencia psicoanalítica hay dos dimensiones de lo real, la del encuentro con el analista y la del fuera-del sentido. Lo que puede aparecer de inusitado, de oportunidad durante el análisis, es lo que Lacan invita a los analistas a darse cuenta de que eso es lo que constituye propiamente la experiencia psicoanalítica. La fotografía fue la oportunidad que permitió un nuevo posicionamiento de la adolescente en la sesión, modificando la calidad de la transferencia. Oportunidad también para mí, pues yo desconocía la existencia de esa foto y, por lo tanto, resultó algo no planeado como maniobra en un trabajo que yo consideraba no analítico. Este caso me confrontó con la realidad del goce que insiste y atraviesa el dispositivo analítico.

En la última sesión, cuando Ana supo que ya no necesitaba venir más, se quedó sorprendida. Resalté las varias veces en que ella había preguntado hasta cuándo tendría que venir, y la paciente contestó, “¡Pero en el hogar me dijeron que yo estaba obligada a venir! Obligada, yo no quiero”. Constaté cuánto mi deseo de que ella viniera a todas las sesiones había sido captado por Ana.

## O PROJETO É GRATUITO

### COMO FUNCIONA



Al darse cuenta de que estaba libre de la “obligatoriedad”, dijo “Pero, ¿yo puedo llamar y venir cuando yo quiera?” Contesté que sí y le entregué una tarjeta para que pudiera contactarme. Con espanto preguntó, “¿Tú te llamas Claudia?” Le tendí la mano y le dije “Encantada”.

El caso nos enseña cómo es difícil sostener el lugar de analista en la interfaz con el discurso universitario y de cómo ejercer el psicoanálisis sin caer en la psicoterapia. El analista que trabaja en la Universidad lidia con la castración del grupo multidisciplinar y el hecho de no proporcionar una respuesta que valga para taponar el agujero en lo real y garantizar la efectividad de una investigación, no invalida el método psicoanalítico y el deseo que se constituya un dispositivo analítico.

“Investigación y psicoanálisis” es un desafío, pero no algo imposible, si se tiene en cuenta de que la respuesta es no-toda. El riesgo es que cuando el deseo del analista es “devorado” por el semblante de investigador, el analista queda ilusionado por la necesidad de “dar una respuesta”, perdiendo de vista lo que está allí, asociándose al síntoma que se expresa en aquel encuentro.

Por eso mismo, sintiéndose “obligada” a asistir a las sesiones, la adolescente faltaba cuando quería.

#### Referencias

\*Elia, L. (2000). *Psicanálise: clínica & pesquisa*. In Alberti, S & Elia, L. *Clínica e pesquisa em psicanálise* (pp.19-35). Rio de Janeiro: Rios Ambiciosos.

\*Figaro-García, C. (2010). *Uma proposta de prática psicológica para casos de desaparecimento de crianças e adolescentes*. Tese de doutorado. Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo.

\*Gattás, G.J.F., Figaro-García, C., Landini, T.S. (2011). *Caminho de Volta: desaparecimento e exploração sexual de crianças e adolescentes*. São Paulo: Ed. Autor.

\*Malengreau, P. (2003). *Nota sobre a construção do caso clínico*. *Almanaque de psicanálise e saúde mental*, 9, 11-14.

Trabajo presentado en El V Encuentro Americano Del Campo Freudiano, en Río de Janeiro, Brasil, Junio 2011.



# El psicoanálisis, la familia y la educación

Piedad Ortega de Spurrier

La familia tal como la entendemos hoy es un concepto moderno que se produce con el nacimiento de la subjetividad moderna y la aparición de la institución del matrimonio o sus equivalentes, como un acto de libre elección.

Esta libre elección dio lugar al nacimiento del sentimiento de privacidad que se vio favorecido con los avances técnicos y económicos desde la segunda mitad del siglo XIX.

Actualmente esa privacidad se ha expandido; ya no se ubica entre la vida de la familia en relación a la comunidad sino a la de los sujetos dentro de su propia familia. Esta reivindicación de lo particular e íntimo frente al grupo inmediato marca una revolución de las formas familiares actuales al punto que hoy aparece como forma común de estructuración familiar, la forma monoparental y otro tipo de recomposiciones, a partir de los adelantos de la genética.

Sea cual fuere la forma que tome la familia actual y las funciones que hoy le toque realizar (crianza, reproducción, socialización) para los psicoanalistas se sostiene que lo que resulta esencial en la función de la familia es "lo irreductible de la transmisión de un deseo que no sea anónimo" y su incidencia en la transformación de un organismo vivo en un sujeto humano. Así siguiendo a Lacan en su artículo "Nota sobre el niño" adjudica a las funciones particulares un valor más allá de las meras satisfacciones vitales. No se trata entonces del registro de los cuidados ni del ideal de una madre "todo amor", sino más bien de una madre equipada de una falta, de una marca significativa, donde el horizonte de una decepción es la que justamente produce una estructura.

Para el Psicoanálisis la familia ideal no existe, menos aún la familia natural puesto que tanto la maternidad como la paternidad son del orden del significante. Si la familia es sólida es justamente porque está engendrada por un símbolo que es a su vez su vehículo. Así de lo que se trata fundamentalmente es de hacer al viviente un sujeto del deseo, darle un lugar simbólico, un lazo de parentesco, una posición en las generaciones y una identidad civil.

Podemos apreciar que la familia es el lugar de constitución subjetiva transmitida y que esa transmisión se ve cuestionada cuando interroga en primera instancia al deseo de los padres tomando el niño en valor del síntoma que divide a los padres y les crea una angustia que los precipita a la consulta. O bien en las instituciones que acogen o educan al niño aconsejan a los padres la consulta con el analista, entonces el niño se constituye también en un síntoma para la institución. De cualquier manera, el síntoma del niño pone en peligro la homeostasis de ese sistema familiar interrogando a ese discurso en el que éste se halla inmerso, o el de las instituciones que lo acogen.

En las situaciones actuales, los niños y adolescentes pasan mucho tiempo solos, sin mayores oportunidades para establecer intercambios simbólicos con los mayores que les permitan sostenerse cuando afrontan dilemas en sus existencias.



A falta de figuras que hagan de guía y de autoridad, desde muy temprano se demanda al niño y al adolescente: madurez, independencia y responsabilidad.

Así es común escuchar decir a padres de niños de 11 años, al entrar a la secundaria, que deben de manejarse solos porque ya están grandes.

Se confunde así la independencia física con la independencia emocional, y desaparece así el referente simbólico que permite estructurar la vida de un niño que empieza a encarar los enigmas de la sexualidad y los de la inscripción social: un púber o un adolescente depende de un adulto, no para sobrevivir sino en cuanto a la escucha, el respeto, las normas y el afecto que permitan una forma de transmisión esencial en el contexto de lo humano.

Otra expectativa importante es la generada por la prolongada etapa de escolaridad que mantiene a la generación actual improductiva económicamente por muchos años. Los costos de la educación se convierten en una inversión considerable, de tal forma que la retribución que se espera es aún mayor. Y si a esto se une el hecho de que las familias actuales son más cortas y la percepción de que menos hijos tengan que realizar el futuro de sus padres es también mayor. Cuando las familias son más numerosas la dispersión de los vínculos entre los miembros es más amplia de tal forma que los conflictos entre los miembros no se cristalizan tanto.

Así, asistimos hoy a un hecho muy singular: la población joven se convierte cada vez más en un "bien escaso y caro" que se pretende, brinde todo tipo de satisfacciones.

Estas características comunes en los núcleos familiares de hoy, sonproductoras de una serie de síntomas en los niños y adolescentes en el intento de responder a lo que a cada cual le resulta imposible de tolerar.

## Las instituciones educativas

A las instituciones educativas les toca recibir a estos niños y jóvenes advenidos en estas nuevas modalidades de relación. Los maestros manifiestan sus dificultades para dar una instrucción adecuada, allí donde en frecuentes ocasiones hace



falta inscribir un universo de normas y respeto esenciales en el acto docente. A estos les toca así crear nuevas formas de abordaje a la cuestión educativa en donde su función tiene que variar.

Usualmente se piensa que los problemas escolares son producto de sistemas didácticos inadecuados. Nuevas formas de enseñar y adelantos tecnológicos aparecen para responder a la preocupación por el inmenso número de fracasos escolares. La medicina se une al intento, desde la genética y la farmacología al problema de una "infancia insana".

Y el maestro abarrotado de actividades y de imperativos sociales puede fácilmente rechazar su función y las instituciones educativas pueden no admitir a estos niños y adolescentes que presentan dificultades, porque se alejan de los perfiles ideales de habilidades y destrezas.

Las consecuencias no se hacen esperar: largas filas de niños y jóvenes con problemas de aprendizaje, ADD, problemas de conducta etc., son enviados donde los "Psi" para su reeducación y aquellos identificados al nombre de su dificultad, no le es posible esclarecer lo que no marcha en sus existencias. Curiosa paradoja: a mayor adelanto de los sistemas pedagógicos, mayor número de niños y adolescentes que engrosan las filas de los inadaptados. Ante los limitados referentes simbólicos para los niños y adolescentes de hoy, se les delega una libertad y una responsabilidad sin que hayan hecho un ejercicio de ellas. Estos referentes son posibles cuando en los actos de sus vidas han recibido el apoyo de adultos que, habiéndoles permitido ciertos riesgos, estuvieron listos a dar una acogida a los interrogantes que toda acción pueda generar. Así se crean, tanto sistemas de valores como leyes de intercambio social, estableciéndose límites comunes en la sociedad; formas de iniciar pactos que hacen susceptibles los procesos del aprendizaje.

El niño segregado: un síntoma actual

Quiero situar los problemas que afrontamos desde el psicoanálisis en torno a la pedagogía hoy, en lo que se refiere a los síntomas escolares. La segregación es el problema más importante de nuestra época, producto de la relación entre el avance de la ciencia y las consecuencias en las estructuras sociales a causa de su progreso que hace de ella el amo moderno que dispone de un "modo de ser" y de producir "tipo" en donde las particularidades de cada uno y las de su grupo étnico o social desaparecen. La ciencia se propone como un ideal la producción de sujetos idénticos y transparentes cuyas elecciones están predeterminadas para evitar las sorpresas, los misterios, las angustias y las fallas. De esta forma, ya no hay cabida para el deseo. El sujeto pierde su estatuto de ser hablante para caer en el estatuto de objeto de manipulación por parte del mercado, homologable a cualquier objeto producido por la tecnología. Un "Para todos un mismo goce" es equivalente a plantear que estamos ante "el niño generalizado". Cualquiera que se salga de esos parámetros es segregado y en el caso de los "niños problemáticos", terminan separados del resto y fácilmente enviados a "escuelas especiales" y programas especiales y quién sabe, al consultorio del psicoanalista.

Es un hecho que en la actualidad en la medida que los sistemas escolares se han vuelto más exigentes, con la producción de todo tipo de evaluaciones estandarizadas en otras latitudes e impuestas bajo la égida de la globalización hacen parecer como "fracasados" a muchos niños y adolescentes que en sus entornos particulares, se muestran dispuestos e inventivos y para quienes la escuela es una camisa de fuerza

que impide la utilización de sus caudales de originalidad y creación.

Pero ese no es un problema actual aunque las coordenadas que apreciamos en esta época hacen más evidentes las dificultades de una de las prácticas que Freud llamó imposibles: educar. Desde luego que la promesa educativa ha cambiado con la época, pero lo que cabe resaltar en este ámbito, desde la perspectiva del Psicoanálisis, es que si la educación promete éxito y el bien, de entrada ya es un poco mentirosa, porque para que el sujeto acepte ser educado debe de estar mortificado por los significantes que le fueron dichos y por las cosas imposibles a decir, que no pueden ser simbolizadas y que no ceden a la lógica de las asignaturas o de los planes de estudios. Entonces, la oferta educativa está construida sobre un decir o promesa que no puede sostenerse en su totalidad y es en ese punto de fuga, punto de real donde se alojan los síntomas de los niños, los maestros y la institución escolar.

Si los síntomas de los niños de antaño se los vinculaba a las medidas coercitivas y disciplinarias o sea al campo de la represión, en la actualidad y con la puesta a punto del imperativo "todos a gozar", o un "mundo sin límites", nos encontramos con niños con cuerpos desregularizados, como ADHD o trastornos de lenguaje cuando los niños rechazan su proceso de inserción en el lenguaje. Con esos nombres se circunscribe la angustia que se genera por las condiciones que subyacen a la dificultad y los niños y adolescentes rápidamente son terapizados y medicalizados y lo que es peor, pronosticados en general, con algún destino que signa un futuro de exclusión.

Pero no olvidemos que, al ser los niños los "diagnosticados", la institución educativa queda salvaguardada sin preguntarse si a lo mejor sus propuestas deben de ser mejor pensadas a la luz de los deseos de los educandos que se encuentran atravesados por las nuevas condiciones de la modernidad, que marca ritmos diferentes de actividad. El actual es un mundo rápido que requiere que los niños coman rápido (fast food), duerman rápido (sin cuentos y conversaciones), digan rápido lo que les pasa (la famosa calidad de tiempo) y luego se les pide que se sometan a los tiempos lentos y reposados de las ocho horas de clase.

Los nuevos diagnósticos hacen pensar al cuerpo exclusivamente como un conjunto de órganos. Para el psicoanálisis, esto es el origen de un malentendido: un niño puede desplazarse por el aula y puede estar escuchando perfectamente al maestro, otro puede estar sentado en silencio y mantenerse "en la luna". Freud fue el primero en preguntar qué sentido podía tener un síntoma para un sujeto. Lacan enfatizó cómo el goce desregulado del cuerpo podía, por la asunción de una imagen, producir una unidad de percepción desde donde una realidad puede ser percibida, habitada y elaborada.

Se trata de la posibilidad de hacer pasar al organismo vivo al campo del goce a través de la significación del Otro, que a su vez cobra un valor sincopado en tanto el otro que lo representa, aparece y desaparece. ¿Estamos seguros que esta acogida hecha de caricias y palabras que vivifican el cuerpo del niño, por la forma en que cada uno de los adultos que se encargan de producirla a consecuencia de su deseo que, como dice Lacan no es anónimo, no empieza a dejar de existir por la ausencia de una comunidad de vida, despedazada por la rapidez homogénea y violenta de lo contemporáneo?

Pero frente a estas coordenadas, la ética del psicoanálisis no retrocede, porque implica hacer surgir y responder a la

singularidad del uno por uno de los seres hablantes. Aún cuando sabemos que el ser hablante, se constituye en relación con normas o sea, los significantes amos (S1) que toman el valor de los ideales de los que sirve el sujeto para alojarse en el lazo social. Así se produce un “mal necesario”. Sin embargo, el ser hablante tiene que desprenderse del valor de goce que esos significantes amos conllevan, esto es, su valor super-yoico, para no quedar aplastado en su singularidad y para esto, el Psicoanálisis se ofrece a producir esa experiencia. También la pedagogía puede permitir una cierta originalidad, permite sostenerla.

Sin lugar a dudas pareciera que los destellos de la cibernética pueden lucir más atractivas y excitantes que las opacidades o mejor dicho el claroscuro de las relaciones maestro-alumno. ¿Qué posibilidades para el maestro, hoy?

Es posible que el maestro pueda liderar un proceso de transmisión educativa que incentive el proceso de autonomía de los sujetos vinculada a favorecer el proceso de la toma de decisiones para la vida, porque aun hoy, es fundamental responder a la necesidad de saber orientarse en un mundo de transformación.

#### *Bibliografía*

*\*Boureneu Mariane, Beauvais Anne-Marie y otros, 2001, “Laboratorio: la apuesta de la conversación”, en Memorias de la Jornada del Centro Interdisciplinario de estudios sobre el niño (CIEN), Buenos Aires.*

*\*Lacan, Jacques; “La Familia”. Editorial Argonauta.*

*\*Idem; “Televisión” Pág. 39 Editorial Anagrama, Barcelona, 1977*

*\*Laurent, Eric; Entrevista “La nueva mirada social de Lacan” Publicación virtual Emerolica, 2005*

*\*Spurrier Piedad; “El niño sus síntomas y el Psicoanálisis”, seminario inédito, Bogotá Colombia, 2000*